

CANASTO EN MANO

LA MERCANCÍA DISPONIBLE EN CHIKACH COMÚN SU ELABORACIÓN. TODOS LOS PRODUCTOS SON NATURALES.

José Luis Escobar Siglo 21 jescobar@sigloxxi.com

La presentación de los productos es impecable. Invita a acercarse y curiosear las etiquetas. En el caso de los duraznos en almíbar, el deseo es quitar la tapa para disfrutar las carnes de los frutos sumergidos en las mieles. Mmm, una delicia, ¿no? Pues si la tentación ya despierta sus papilas, espere a que lo seduzcan los aromas de las mermeladas.

Desde el ingreso y gracias a la luz, resaltan los empaques plásticos y los recipientes de vidrio. Amaranto, polen, soya, sal negra. Los alimentos son los primeros en surgir; luego los cosméticos, y al final, se hallan los aceites y las velas para la aromaterapia.

Sí, aquí encuentra comida, productos para la belleza y aseo personal; y si, además, busca los quemadores, las esencias y las velas para su próxima sesión terapéutica, también puede esco-

ger entre la disponible.

Pero lo llamativo del lugar no radica completamente en sus productos. Más excepcional es la existencia de la tienda. *Chikach*, ubicada en el Centro Histórico, es la más reciente y primera sucur-

sal capitalina de una cadena que dos años atrás se inició en el Altiplano.

A la fecha existen cuatro comercios con este concepto en el país. La sede se localiza en San Lucas Sacatepéquez, y el resto en Cunén y Nebaj, ambos en Quiché.

Todos los negocios operan gracias al trabajo de medio centenar de comunidades departamentales, de las cuales, 15 son las productoras.

Catorce años atrás la Fundación Centro de Servicios Cristianos (Funcedescri), empezó a apoyar el desarrollo comunitario; por medio de programas de medicina natural, agricultura orgánica y proyectos de producción y aprovechamiento de recursos. Ello con la intención inicial de propiciar el intercambio de lo producido entre las comunidades de Funcedescri. Pero recientemente se recurrió a la comercialización para dar a conocer la

calidad de lo elaborado a más personas, y también para agenciarse de fondos y hacer autofinanciable la nueva faceta del plan.

Es así como dos años atrás se abre la primera tienda, ofreciendo miel, mermeladas, harinas, soya, mantequillas, aceites comestibles, plantas medicinales y galletas, entre otros artículos como jabones, champús, aceites naturales y productos medicinales.

Chikach, en idioma kiche significa canasto, pero, además, comienza a ser una palabra para designar una línea de productos de elaboración artesanal, a partir de materia prima de origen natural.

Cuando se inició la etapa de comercialización, las comunidades participantes decidieron identificar sus productos, al colocar etiquetas donde figurara un canasto. Lo escogieron por ser el utensilio que la mayoría toma para ir al mercado, tanto para acarrear sus productos y venderlos, como para llevar a casa lo adquirido.

Naturaleza, vida y crecimiento es lo que promueven las tiendas *Chikach*, en cuyo eslogan se lee una frase bastante coloquial, pero que recoge muy bien su esencia: cosas buenas para todos.